

LA CONVERSIÓN DE JULIEN GREEN

Julien Green (1900 –1998), fue un escritor estadounidense autor de varias novelas, entre las que se encuentran *Leviatán* y *Cada uno en su propia oscuridad*. Escribió principalmente en francés, pero no era ciudadano francés. En la publicación de su *Diario* del 28 de septiembre de 1950 leemos: “*Dios le dio, en un grado supremo, el sentimiento de una seguridad deliciosa; comprendió entonces la inmensa alegría de los convertidos, de la cual el mundo no tiene la menor idea*” (*Figaro littéraire*, 14 de abril de 1951). Recordemos algunas palabras del mismo Julien sacadas de su *Diario*.

1 – Antes de la conversión

“*¿Cómo cambiar mi vida? Por dentro. Es inútil quemar libros y manuscritos: el desasimiento no se consigue así; es un corazón nuevo el que hace falta pedir, y el resto se realiza sin dificultad*” (II, p. 50-51).

“*La Escritura no puede errar. ¡Ah, si alguna vez la sombra se extiende sobre mi vida, ojalá pueda tener siempre esta lámpara para guiar mis pasos!*” (II, p. 239).

“*Para comprenderme a mí mismo me basta reflexionar sobre las vastas extensiones de luz que contiene la oración dominical; allí no resuena ya el largo mugido fúnebre del inconsciente, sino la voz del pastor que guía a sus ovejas hacia las aguas refrescantes y lleva en sus brazos al cordero inseguro sobre sus patas*” (II, p. 230).

2 – La conversión

“*Hacia enero de 1939 cayó en mis manos el Tratado del Purgatorio de Santa Catalina de Génova, que me causó una impresión muy honda. Nunca he creído en la casualidad. Este libro respondía a muchas cuestiones que yo me planteaba, y derribaba opiniones que creía firmemente ancladas en mí; hizo surgir en mi espíritu una nueva corriente en relación con el destino espiritual del hombre... Me pareció súbitamente que, en lugar de tener delante de mí miles de años para llevar a cabo mi salvación, no tenía más que algunas horas, y el choque fue muy rudo; pero sentí también que al mismo tiempo se derrumbaba en mí todo un edificio de error. Mi conversión, que fue el resultado de estos hechos, así como de otros de carácter más secreto, tuvo lugar en abril de 1939, algunos días antes de mi salida para América*” (III, p. 71-72).

3 – Tras la conversión

“*Quizá, vista desde el exterior, mi vida no ha cambiado en ningún aspecto –y esto es lo que hace que la cosa sea difícil de comprender- ; pero por dentro me he hecho otro. Hago los mismos gestos, pero ya no es la misma persona la que hace estos gestos. Mi responsabilidad es más grande*” (III, p. 115).

“*Cualquiera que sean los argumentos que se opongan al cristianismo, una cosa hay absolutamente irrefutable: “Tú me has hablado, y yo he oído tu voz...”*” (IV, p. 241).

“*Vivir según el Evangelio no es, de ningún modo, vivir confortablemente y añadir a esta vida agradable el lujo de las aspiraciones místicas, sino levantarse todas las mañanas y volver a tomar la cruz allí donde la hemos dejado la víspera*” (IV, p. 200).

“*Si tuviera que partir esta noche y se me preguntara qué es lo que más me conmueve en este mundo, diría quizá que es el paso de Dios por el corazón de los hombres. Todo se pierde en el amor y, aunque sea verdad que seremos juzgados según el amor, es igualmente indudable que seremos juzgados por el amor, que no es otro sino Dios. Yo creo que, si se diera el nombre de Mal a la falta de caridad, en vez de abrumar al pobre cuerpo humano con esta maldición, se haría zozobrar a todo un falso cristianismo y, al mismo tiempo, se abriría el reino de Dios a millones de almas.*” (V, p. 361).

¿Bastarán estas pocas palabras para animarnos a releer su obra? Merece la pena.